



Fundamentos bíblicos

Esperanza alentadora

por Chuck Gianotti

Estudios en Tito —Parte 2 (1:1b-4 NVI)

El apóstol Pablo escribe a Tito con un enfoque claro. Él sirve a Dios, pero sirve “para” el pueblo de Dios. La palabra traducida como “para” en nuestro texto, se traduce en otras versiones como “conforme a”. Esta es una parte del lenguaje denominada “preposición”; éstas son el tipo de palabras más difíciles para traducir porque pueden implicar una gran variedad de significados. Sin embargo, lo que Pablo quiere decir es que todo el motivo u objetivo para ser un apóstol, su impulso predominante, es cultivar la fe en el pueblo de Dios.

El apóstol complementa esto al añadir “y el conocimiento de la verdad”. Proclama, enseña, respalda y cultiva la fe, conociendo la verdad y luego viviendo esa verdad; este es el meollo de la piedad. Y cuando comienza a instruir a Timoteo acerca de asuntos de liderazgo en la iglesia, particularmente sobre los ancianos, Pablo expone este enfoque como su propia noción del ministerio. La obra de un anciano es esencialmente la de cultivar la fe a través de un aumento del conocimiento de la verdad con la meta puesta en una vida piadosa.

Clima de esperanza

Hay tantas otras cosas que nublan esa visión, pero debemos mantenernos enfocados, a toda costa. Pablo prosigue diciendo que nuestra esperanza es el contexto en el que todo este ministerio se desarrolla. Sin la esperanza, los creyentes no pueden permanecer enfocados en la fe, en la verdad o en la piedad (v. 2). Estas búsquedas deben y solo pueden darse en el contexto de la esperanza que nos conecta con aquello que está más allá de nuestro tiempo y luchas aquí en la tierra.

En la famosa obra de Dante, “El Infierno”, la leyenda en la entrada al infierno dice “Quien entre, abandone toda esperanza”. La pérdida de la esperanza socava todo; neutraliza toda enseñanza. ¿Por qué querría alguien seguir la vida cristiana si esto es todo lo hay? Es como correr una carrera sin la línea de llegada. Como armar un rompecabezas sin tener la ilustración

como guía. Si una persona no tiene esperanza, entonces nunca reaccionará a las enseñanzas más claras en las Escrituras, porque ¿cuál sería el fin? Aún el sentido común se vuelve soso. Un cristiano sin esperanza es un individuo espiritualmente deprimido (el libro de D. Martin Loyd Jones, “Depresión Espiritual” es un buen material de lectura sobre el tema).

Así que Pablo habla a menudo acerca de la esperanza en sus escritos, y no menos aquí en sus enseñanzas al joven líder, Tito.

Como ancianos, debemos liderar a la gente a que descubra la esperanza eterna que tenemos en Cristo, no obstante nuestras circunstancias actuales.

Nosotros, como ancianos, siempre debemos estar dándole esperanza a la gente, señalándoles la esperanza que desde

hace mucho fue prometida por Dios (vs. 2b). La esperanza “la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos”, se encuentra en Cristo, el prometido. Él no es solamente un instructor acerca de la vida, un maestro de la verdad, o un proveedor de un nuevo camino. Él ES el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Él es la esperanza del cristiano.

Por lo tanto, siempre debemos mantenernos ocupados en Cristo. Debemos estar hablando de Jesús; ¡y mucho! Mantener nuestra atención en él. No sólo en la Cena del Señor, o en Pascuas o exclamando ocasionalmente “¡Alabado sea el Señor!” Notemos en esta carta, a lo largo de cuatro versículos, Pablo menciona al Señor por nombre dos veces. Si imitésemos el ejemplo de Pablo (como enseña en varias ocasiones, ver 1 Corintios 4:16, 11:1, Filipenses 3:17, 4:9), entonces la pregunta es pertinente: “¿Cuán a menudo menciono el nombre de Jesús en mis conversaciones e emails con la gente? ¿El nombre de Cristo se encuentra en el curso normal de nuestra conversación? ¿Dejemos que las murallas de compartimentación se derrumben!

Fundamento de la verdad

Notemos en esta sección las palabras relacionadas con la verdad: conocimiento, promesa, palabra, predicación y mandato. Por supuesto, Pablo no promueve un formalismo estéril, o enarbola una doctrina árida divorciada de la vida cotidiana. Pero

(continúa en la página 2)

Esperanza alentadora (cont.)

la verdad debe ser conservada, o los fundamentos para cualquier tipo de fe razonable se derrumbarán. Sin una verdad objetiva basada en la inalterable Palabra de Dios (“quien no puede mentir”), entonces los cristianos (y cualquier otra persona) quedarán a merced de los sentimientos, intuiciones o fantasías filosóficas; ninguna de ellas siendo suficientemente sólidas sobre las que se pueda construir una vida para la eternidad. Sólo el inamovible “mandato de Dios nuestro Salvador” resistirá la prueba del tiempo.

Así que es sobre esta base que Pablo puede escribir a Tito, “verdadero hijo en la común fe: gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador” (v. 4). Con la verdad surge el conocimiento de la gracia y la consecuencia de la paz. En realidad, en cada una de las cartas canónicas de Pablo él escribe este saludo a sus lectores (de variadas formas): gracia y paz a ustedes de Dios. Esto no es meramente un anhelo o deseo ocioso. Es toda la razón, manifestada concisamente, de su escrito. Esta breve declaración captura lo que él realmente desea para la gente: 1) que conozcan la gracia transformadora de Dios en todo aspecto de la vida, tanto entrando a la nueva vida y luego continuando de la manera en que hemos recibido a Cristo; viviendo una vida de gracia y 2) que experimenten la paz que eclipsa totalmente el temor, la ansiedad, la disonancia, los conflictos, las tensiones, la amargura, el resentimiento, el odio, el estrés y las preocupaciones.

La oración fundada en la esperanza

¿Alguna vez se dio cuenta que la teología y la vida espiritual del cristiano no siempre están alineadas? ¿Cuán a menudo oran los cristianos pidiendo al Señor que les quite los problemas, como si la meta de su vida fuese que todas las dificultades sean removidas? Pero la redención que tenemos en Cristo, la esperanza que tenemos, ¿no es en que Dios transforme este mundo caído en algo mejor! Nuestra teología nos dice que el mun-

do está irredimiblemente caído (“maldito”) y experimentamos esa caída en todo nuestro alrededor. Lo que Dios nos prometió se encuentra en las palabras de Jesucristo, su hijo:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. (Juan 14:27)

“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”. (Juan 16:33)

Nuestro Señor oró específicamente, no que el Padre quitase a sus discípulos del mundo (Juan

deberíamos pasar menos tiempo pidiendo a Dios que modifique las circunstancias, y más tiempo en creer que la gracia de Dios es suficiente y nos fortalece en ellas.

17:15), sino que fuesen “guardados del mal”. Así que seguimos viviendo en el mundo caído con todas sus dificultades. Nuestras almas anhelan, con seguridad, el alivio de las dificultades físicas, emocionales y psicológicas. Sin embargo, comprendemos que la perfección de nuestra redención es todavía futura junto con los nuevos cielos y nueva tierra. Pero mientras tanto, en este mundo caído, podemos tener la paz de Cristo que vence a este mundo.

Por tanto deberíamos pasar menos tiempo pidiendo a Dios que modifique las circunstancias, y más tiempo en creer que la gracia de Dios es suficiente y nos fortalece (2 Corintios 12:9) en nuestras circunstancias. Si nos concentramos en lo que nos ha tocado en suerte en la vida, nunca creceremos en la vida que Dios tiene preparada para nosotros en medio de nuestras dificultades. Se dice que los grandes líderes de los países son simplemente líderes

normales que nacieron en momentos afortunados para demostrar su liderazgo. Los presidentes y primeros ministros que gobernaron en tiempos de paz no tuvieron el escenario para demostrar su grandeza. De la misma manera en la vida y ministerio cristiano, los tiempos difíciles sirven de plataforma para la grandeza espiritual. No solamente para los líderes sino para todos los cristianos.

Efectivamente, todos hemos nacido en un mundo caído, ninguno de nosotros es único. Se dice que recientemente una actriz de cine dijo.

“Déjenme decirles algo; que se me considere como una mujer hermosa no me ha librado de nada en la vida, de ningún dolor de cabeza, de ningún problema”. Así que también, pensar que nuestras vidas podrían ser mucho mejores si nuestras circunstancias fuesen mejores, es tonto. Este pensamiento erróneo nos asedia a todos.

Liderando hacia la esperanza

Como ancianos, debemos liderar a la gente que descubra la esperanza que tenemos en Cristo, no obstante nuestras circunstancias; una esperanza eterna que invade nuestro mundo temporal y que afecta nuestras vidas ahora. Esto se demuestra en nuestras enseñanzas, en nuestro hablar casual, en nuestras vidas. Nuestra tarea no es demostrar a la gente como pueden hacer que sus vidas sean más llevaderas o más cómodas. Nuestro ministerio es ayudar a la gente encontrar la gracia y la paz que sólo proviene del verdadero conocimiento, de la fe y de la esperanza en el Señor Jesucristo.

APA

Dones espirituales que ayudan a los ancianos a liderar bien

Toda la labor del anciano gira alrededor del liderazgo. La gente son como ovejas y las ovejas tienden a descarriarse. Es una de las razones por la que la iglesia es mencionada como “el rebaño”. Las ovejas encuentran seguridad en aquellos que las aman y sin embargo tienen la autoridad para corregirlas cuando sea necesario. En esta adorable descripción del Señor como su Pastor en el Salmo 23, los primeros verbos que utiliza David son, “Me hace... me guía...” Esto es, él me preserva del camino equivocado, y me dirige en el camino correcto. Demos gracias a Dios por los ancianos que hacen esa misma tarea de liderar a la gente “en las sendas de justicia” hoy.

Desafortunadamente, en algunos lugares que están totalmente comprometidos con el liderazgo bíblico de ancianos, existe la suspicacia acerca de la palabra “líder”. Una vez al hablar en un grupo de discusión de una conferencia de hombres, un hombre mayor me interrumpió: “Por favor, utilice el término ancianos” y no “líderes”. Le señalé Hebreos 13:7, 17 y 24 donde el escritor en repetidas veces utiliza la palabra griega “líderes” como se aprecia en Nueva Versión Internacional y Biblia Latinoamericana y otras traducciones. El hombre se cruzó de brazos con el ceño fruncido y murmurando, “aún así no me gusta”.

La palabra “líder” es una buena palabra. Puede resultar útil cuando se hace referencia a quienes proveen dirección en una asamblea joven que aún no ha reconocido públicamente ancianos. O de acuerdo a la definición de la palabra, “una persona de influencia”, tanto los ancianos como los diáconos en las iglesias establecidas, son hombre de influencia, o líderes en la asamblea.

Como todos los ancianos saben, liderar personas por momentos puede ser una tarea difícil e ingrata. Es verdad, la iglesia pertenece al Señor, y él es el constructor. Pero una iglesia en crecimiento impone un cronograma demandante a quienes lideran, no sólo en la enseñanza, en la visitación, y varios ministerios, sino también en la toma de decisiones que pueden afectar la dirección de la obra. Se requieren la habilidad, la experiencia y el poder del Espíritu Santo.

Dada la importancia del asunto, ¿se

ha preguntado alguna vez cuáles son los dones espirituales que Dios ha provisto para que quienes lideran lo hagan efectivamente? Probablemente pensemos rápidamente en evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:12), como dones notables, públicos (es decir, de “gran visibilidad”). Pero mientras que éstos son dones valiosos y necesarios que se encuentran en muchos ancianos, pertenecen primordialmente a encontrar, alimentar y cuidar el rebaño. ¿Pero cuáles son los dones que tratan los asuntos de visión y dirección de la asamblea? En las diversas listas de dones espirituales, hay dos que proveen una ayuda especial para esta necesidad.

Dos dones para líderes

En Romanos 12:8, encontramos un don denominado “de presidir” (RVR) o “quien dirige” (NVI). En 1 Corintios 12:28, leemos de “los que administran” o “governaciones” (RVR2000). ¿De qué se tratan éstos? Por muchos años, cuando enseñaba acerca de los dones espirituales, los trataba como sinónimos, ¡pero no los son! Analicémoslos brevemente a cada uno.

La palabra griega en Romanos 12:8 es “*prohistemi*” que es una combinación de “pro” (hacia adelante), e “histemi” (estar en pie); literalmente “estar de pie ante”. Una de las palabras más comunes para liderar, ofrece un retrato vívido de uno que pasa al frente para ayudar a mostrar el camino. Se utiliza por ejemplo en 1 Tesalonicenses 5:12, “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor...” Pablo la utiliza tres veces en 1 Timoteo 3 con referencia tanto a los ancianos como a los diáconos, y nuevamente en 1 Timoteo 5:17, cuando instruye a Timoteo respecto al honor debido a “los ancianos que gobiernan bien...”

La palabra menos común, que se encuentra en 1 Corintios 12:28 es “*kubernesis*”, que se define en el lexicon como “de pilotar como a un barco, piloto, timonel”. Tanto Hechos 27:11 (el relato del viaje de Pablo a Roma en barco) y Apocalipsis 18:17 (“todo piloto”) involucran la utilización de esta palabra, a manera de ejemplo.

¡Ahora aquí hay algo fascinante! De los aproximadamente 20 dones espiritua-

les mencionados en el Nuevo Testamento, los dos pertenecientes al liderazgo, que a primera vista pueden parecer simples variaciones de una idea común, es decir, conducir o dirigir, describen a hombres que funcionan desde extremos opuestos de la iglesia; uno en el frente y el otro desde el fondo. Este es uno de las muchas precisiones exquisitas de las Escrituras que recompensan la atención puesta en los detalles en notar lo que los predicadores de una era pasada llamaban “cosas que difieren”.

La primera palabra (*prohistemi*), por su misma estructura sugiere a alguien al frente de un grupo, delante de todos, liderando el camino y en consecuencia dando la impresión de alguien con autoridad y sentido de dirección. En cuanto a la segunda palabra (*kubernesis*), cualquiera que esté familiarizado con botes y barcos sabrá que la dirección hacia delante de toda la embarcación está determinada por el timón que está ubicado en, y controlado desde la parte de atrás (popa) del barco. En realidad, en botes más pequeños el “timonel” o “piloto” se sienta en la parte de más atrás con su mano sobre la caña de timón, y así con un pequeño movimiento de la mano, puede cambiar la dirección del barco. El apóstol Santiago destaca que el timón de un barco es, en realidad, una parte muy pequeña de todo el barco, sin embargo puede ejercer una gran influencia sobre el mismo (ver Santiago 3:4).

Aplicaciones para los ancianos

Como todos los dones espirituales, estos dos no están destinados para competir, sino de complementarse entre sí. Ya sea que pensemos en el general en tierra liderando sus tropas desde el frente, o el piloto en el mar guiando su barco desde la popa, podemos ver la conexión con el trabajo espiritual en la iglesia. Algunos hombres son extrovertidos, líderes “afablemente directos” que pueden reunir a la gente, forjar la unidad, e inspirar el esfuerzo para ir tras la visión del aprendizaje, del servicio y compromiso con la comunidad. Otros hombres, no siendo menos líderes, prefieren estar fuera del centro de atención, en la parte de atrás del barco, por así decir. Pero lejos de ser ineficaces, el tiempo pasado

(continúa en la página 4)

Dones espirituales que ayudan a los ancianos a liderar bien (cont.)

a solas laborando “en la palabra y la doctrina” (1 Timoteo 5:17) pueden hacer una contribución sustancial a la salud de la iglesia, al virarla de la falsa doctrina y colocarla en “los caminos de rectitud”. Por supuesto que esto no quiere decir que el hombre “afablemente directo” no labora también, sino que Dios rodea a la iglesia con líderes cuyos dones y personalidades difieren uno del otro pero que juntamente suplen la necesidad.

Ninguna lucha se gana en un solo

frente; los ancianos deben ser colaboradores. Aquellos con personalidades extrovertidas deben proponerse no dominar la reunión de ancianos. Aquellos con una conducta calma y que fácilmente son desoídos deben darse cuenta que probablemente su perspectiva es la requerida, pero no será de ayuda a menos que sea expuesta. Por la salud de la iglesia, es importante que cada anciano en el equipo viva de acuerdo al principio “no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada

cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:4).

El antiguo adagio “de la manera que funciona el liderazgo, funciona la iglesia” generalmente es cierto, pero sugiere otra pregunta importante: ¿el barco está en movimiento, se está dirigiendo a alguna parte? ¿Virando el timón en un barco inerte nunca modificará su rumbo! ¿Pero ese es un tema para otro día!

APA

El rincón de las esposas Mujeres que cuidan

por Ruth Spender

Aquellas que hemos disfrutado la herencia de haber sido criadas en un hogar piadoso tenemos mucho para agradecer al Señor. A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.

No sólo fui bendecida con una madre piadosa, sino que como una individuo minusválida hacía más de lo posible para cuidar a nuestra familia y a cualquiera con quien ella entraba en contacto. Se me ha recordado a menudo a lo largo de mis años de ministerio de la gran capacidad que Dios ha dado a las mujeres para cuidar a otras mujeres.

Tenemos la aptitud y el privilegio para cuidar a otros en la esfera física y espiritual. Cuando se recibe a un niño en una familia vemos este precepto entrar en acción. Se realizan muchos preparativos para acomodar las necesidades del menor entre nosotros. Incluso aquellas que no han dado a luz tienen los instintos de cuidado que Dios les ha dado. Cuando una mujer es salvada y se convierte en una nueva creación en Cristo, se acentúa su potencial de cuidado y su capacidad para servir a otros es mayor. Ella se vuelve más “centrada en otros” en vez de estar “centrada en sí misma”. Como tal, ella es un activo valioso para quienes ella ministra en la asamblea.

Mucho antes que fuese dado el mandato de Tito, donde la Palabra de Dios habla acerca de la necesidad de que las ancianas enseñen a las más jóvenes, leemos el relato de Rut y Noemí. En este relato del Antiguo Testamento podemos ver un hermoso ejemplo de cuidado mutuo aún en medio del sufrimiento y el dolor. Aprendemos al observar y comprobamos el valor de ser ejemplos de la verdad espiritual a los que nos rodean. Todavía es una de las maneras más efectivas para capacitar a las mujeres más jóvenes hoy en día.

Otro ejemplo hermoso de cuidado se encuentra en el relato de María y Elizabeth. Estas mujeres pasaron varios meses juntas estimulándose una a la otra antes del nacimiento de sus niños. ¿El Señor habrá provisto a Elizabeth para suplir una necesidad en la vida de su prima en la ausencia de su propia madre? Sabemos que juntas se regocijaron por lo que Dios estaba haciendo en sus vidas. Conocerían a Jehovah-Jireh como el que proveía para todas sus necesidades.

Observamos la misma cualidad de cuidado en nuestro Señor al mirar a Jerusalén en Mateo 23:37 “¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la

gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” Aquí vemos su cuidado por el pueblo que lo rechazó.

Una madre espiritual es alguien que cuida a una persona más joven con amor tierno y cariñoso. Ella es ejemplo de la vida cristiana para que otros observen e imiten. Ella es accesible, amorosa y siempre disponible. Ella siempre está preparada para contestar cualquier pregunta que puedas tener sin temor a que seas rechazada. Ella es una estimuladora que te esfuerza a continuar cuando la situación se torna adversa. Ella toma sus fuerzas del Señor y busca impartírtelas a ti.

Nuestras congregaciones locales claman por mujeres espirituales que están en la búsqueda de aquellos que desean crecer. Con tantos hogares destrozados y personas lastimadas en derredor, necesitamos más que nunca ser mujeres que se arremanguen y cumplan con las necesidades del momento. ¿Somos estimuladoras, aquellas que estamos pastoreando a mujeres más jóvenes regularmente? ¿Cuál va a ser su nivel de aporte en la vida de alguna esta semana? Comience por algo pequeño y observe cómo Dios bendice sus esfuerzos.

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro bíblico

Chuck Gianotti
Maestro bíblico

Ruth Spender

Mary Gianotti

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.